

## Paul Ricoeur y el acontecimiento: El debate sobre la narratividad de la historia\*

*Paul Ricoeur and the Event: a Debate about the Narrativity of History*

Juan David Figueroa

*Departamento de Historia*

*Universidad Nacional de Colombia*

El artículo trata la posición de Ricoeur frente al debate entre la historiografía anterior al siglo XX y la escuela de los Annales, que se niega a asumir la historia como narración o suma de acontecimientos seriados, y plantea la diferencia entre historia y ficción. Para Ricoeur, el acontecimiento implica una trama, pero siempre habrá una referencia a hechos. La escuela de los Annales propone las "duraciones" para dar sentido a los hechos. Ricoeur critica el no vincular el acontecimiento con el presente y no considerar el ser humano en la historia: la experiencia humana del tiempo y la actitud del historiador son determinantes.

*Palabras claves:* Literatura e historia ; Historiografía ; Historia ; Narración (retórica) ; Paul Ricoeur (1913-).

The article treats the position of Ricoeur towards the debate between pre-twentieth-century historiography and the school of the Annales, which refuses to consider history as narration or as a series of events, and evokes the difference between history and fiction. For Ricoeur, the event implies a plot, but there will always be a reference to facts. The school of the Annales proposes "durations" to give meaning to facts. Ricoeur criticizes the absence of any link with the present, and the fact that the human being's place in history is ignored: the human experience of time and the attitude of the historian are determinant.

*Key words:* Literature and history ; Historiography ; History ; Narration (rhetoric) ; Paul Ricoeur (1913-).

---

\*Este artículo es una versión modificada del tercer capítulo del trabajo de grado sobre la teoría narrativa de Paul Ricoeur aplicada a la historia, presentado y sustentado en marzo de 2003, en la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, para optar al título de historiador.

## 1. Introducción

Desde finales de los años sesenta, la discusión sobre la naturaleza del discurso histórico ha merecido estudio por parte de especialistas del lenguaje, críticos literarios y filósofos, entre otros. En una de sus vertientes, esta discusión condujo a desdibujar la línea divisoria entre historia y ficción que se había mantenido sin traba en el pensamiento occidental desde los primeros historiadores griegos. Es decir, el supuesto de que la historia es un conocimiento que puede aspirar a ser verdadero o que narra lo que realmente ocurrió. El cambio radical de tal enfoque ocurrió en el siglo XX y se concentró casi unilateralmente en el problema de la no referencialidad de las obras históricas y su semejanza con las obras literarias, en virtud de su pertenencia a una misma forma discursiva: la narración.<sup>1</sup>

No obstante, en las últimas décadas ha ocurrido una revisión de algunos de los supuestos que alimentaron tal giro del debate. Si bien se aceptó que la historia hacía uso de operaciones narrativas, también se postuló que tenía características que la diferenciaban de ellas, tales como la conceptualización que utiliza. Uno de los autores que más ha contribuido en este sentido ha sido Paul Ricoeur, cuya reflexión no debería pasar desapercibida por los teóricos de la historia ni los de la literatura, con el ánimo de entender mejor cuáles son las características de las narraciones en general.

El objetivo de este trabajo es responder a la pregunta: ¿En qué sentido la historia es narrativa para Ricoeur?, tomando como base su postura ante la historiografía francesa contemporánea. El carácter narrativo de la historia ha sido defendido por este autor en su obra *Tiempo y narración* (1995/1998), dedicada, en su segunda parte, a explorar las particularidades del relato histórico, que junto con el de ficción, constituyen para él los dos grandes continentes de la narratividad. Es sabi-

<sup>1</sup> Véase: George Iggers, *Historiography in the Twentieth Century. From Scientific Objectivity to the Postmodern Challenge*. Hanover: Wesleyan University Press, 1997.

do que la hipótesis central de su teoría narrativa es que ambos tipos de relato convergen en un mismo intento por “refigurar” la experiencia temporal humana, otorgándole orden y sentido a través de la configuración de tramas. Sin embargo, Ricoeur también sostiene que los vínculos de la historia con la narración son *indirectos*. Estos se encuentran asegurados por lo que él denominó la “intencionalidad histórica”, que podría definirse como el objetivo referencial de la historia que, en tanto forma de discurso narrativa, sigue reenviando los elementos constitutivos de todo relato: el principio autoexplicativo de los mismos, sus entidades de base —los personajes—, y la temporalidad de la acción humana (1995, 296). La intencionalidad histórica es, pues, una suerte de amarra o ancla que le permite a la historia aventurarse en el mar de las Ciencias Sociales sin perder su característica distintiva.

Aquí trataremos de aislar de su teoría sobre la construcción de la trama, la forma en que la historia, según él, rompe con el relato en la expresión de un aspecto clave: el tiempo. Para ello seguiremos su confrontación con la escuela historiográfica de Annales, tomando como eje el concepto de “acontecimiento”. Nuestro objetivo será, por una parte, sopesar la propuesta historiográfica de Ricoeur a la luz de las demandas y realizaciones de esta escuela, precisamente porque ella ha sido una de las que, en el ámbito mundial, más se ha esforzado por distanciarse de la historia como relato tradicional. Por otra parte, ello nos servirá para analizar la visión de Ricoeur sobre el tiempo histórico, donde nos parece que la implicación filosófica de su enfoque se hace más contundente para los historiadores.

La propuesta de Ricoeur asume, con respecto a la historiografía de Annales, un importante reto: ¿Hasta dónde abandonó esta escuela, efectivamente, la historia narrativa? Su argumento es que, por un lado, Annales no pudo desprenderse totalmente de la narración, ya que habría dejado de hacer historia. Pero, por el otro, algo cambió efectivamente con ella, ya que su forma de componer tramas no era la misma que la de sus predecesores. De ahí la necesidad de redefinir lo que es, hoy día, el carácter narrativo de la historia.

## 2. La triple ruptura del relato histórico

Consideremos, primero, algunas características que la teoría de Ricoeur reconoce en todo relato y, en seguida, el "corte epistemológico" que la historia plantea al respecto, en la misma medida en que busca asegurarse un estatuto científico y autónomo. Recordemos que el eje de toda la propuesta de Ricoeur es el concepto de "trama", que toma de Aristóteles y que está centrado en la idea de trabazón de la acción. Ahora bien: ¿de qué debe constar una trama? En primer lugar, están sus personajes; según Ricoeur, estos son "agentes individuales" como nosotros, a los que podemos identificar con un nombre propio. A pesar de que no siempre son agentes humanos, sí aparecen como singulares, portadores de una intención y responsables de sus acciones.<sup>2</sup> Aunque el filósofo francés tendió a privilegiar el concepto de acción por sobre el de personaje, también señaló que sin el segundo no habría la primera. Por ello, en su caracterización mínima de una trama aparecen ambos elementos: "X hace A en tales o cuales circunstancias" y teniendo en cuenta que "Y hace B en circunstancias idénticas o diferentes..." (118). Se mencionan así personajes, circunstancias y acciones puntuales.

En segundo lugar, una trama es "autoexplicativa". Es decir, que el establecimiento de las causas de los sucesos no se distingue de la narración de los mismos. Aún más, no se hace necesario elucidar estas causas, sopesarlas entre sí, formular hipótesis, etc., para que una narración sea inteligible. Es así como en un gran número de casos la respuesta a la pregunta: "¿por qué ocurrió esto?", no es más que un "relato" o recuento de lo ocurrido en el que, eslabonando todos los antecedentes, ofrecemos una explicación del resultado final.

En tercer lugar, está el manejo del tiempo. Al respecto cabe señalar que, para Ricoeur, toda trama es una forma de "concordancia-discordante" en la que se da una tensión graduada

<sup>2</sup> Aunque efectivamente haya acciones en las que participan muchos personajes, siempre podremos diferenciar el "papel" de cada uno de ellos (1995, 118).

entre un plano lineal (el que se sigue al leer) y otro configurativo (el que aparece al comprender el relato). Esta tensión debe mantenerse, pues si inclinamos demasiado la balanza de un lado o del otro, se caería en la acronía, el sistema, o el singularismo puro que, de modo categórico, nuestro filósofo califica como no históricos. Por otra parte, toda trama se construye con un lenguaje y una inteligibilidad tomados del mundo de la praxis en su dimensión temporal, de manera que lo que se narra son ante todo “acciones” y “acontecimientos” enmarcados en el tiempo de los agentes: horas, días, años de su vida.

Ahora bien, en los relatos de la historiografía contemporánea estamos muy lejos de ese modelo simple de personaje, explicación y tiempo. De hecho, resulta ya problemático saber si se trata de “relatos”. Si esto era mucho más claro en la historiografía anterior al siglo xx, aun ceñida a un tiempo lineal, a unos sujetos con intenciones claras y a unos acontecimientos puntuales ¿sigue siendo así en aquélla?

Uno de los virajes más importantes de las tendencias historiográficas del último siglo ha sido comenzar a considerar como sujeto de la historia, no al agente político, diplomático o militar, que podía tratarse fácilmente como el personaje de un relato, sino a entidades “colectivas” irreductibles a la suma de sus constituyentes, cuya acción no puede ser “distribuida” proporcionalmente entre aquellos; es decir, entidades sociales. Para Ricoeur, éste es un punto esencial. No solo se trata de que las clases y categorías sociales han comenzado a convertirse en los nuevos “héroes” de la historia, sino que con ello se hace problemático saber si puede aplicárseles las categorías de acción e intención como tales.

La tesis de este autor es que, aun a sabiendas de que estas categorías son de un orden diferente a las de los personajes de una narración tradicional, pueden ser tratadas como los personajes de grandes relatos; podemos hablar de ellas como de los héroes de la historia, de manera semejante a como hablaríamos de un gran individuo, sin ceder a la tesis de que este gran personaje realmente existe (235). Para Ricoeur, la

extensión es tan sólo analógica y por ello la condensa en la categoría de "semi-personaje". El segundo aspecto tiene que ver con la explicación histórica, que para nuestro filósofo se distancia claramente de la del simple relato. La propuesta que desarrolló al respecto trata de mediar entre el vínculo interno de los sucesos de una trama y un modelo nomológico semejante al de otras ciencias sociales, en donde aparezcan leyes o estructuras. Ahora bien, es en el tercer punto en el que nos centraremos. Se trata de la ruptura que establece la historiografía con relación a la concepción y manejo del tiempo humano, cada vez más desligado de aquel que es vivido por individuos concretos, para llegar a abarcar siglos de extensión. No sólo esto, sino que se ha comenzado a darle un tratamiento "analítico", comparable al operado en el plano de la explicación. ¿Puede un tiempo así ser configurado en una trama?

Vamos a revisar este punto de la mano de la escuela francesa de Annales y su condena del acontecimiento, y posteriormente veremos cómo se vale de ella Ricoeur para perfilar su propia postura al respecto.

### **3. Annales y su condena al acontecimiento histórico**

La escuela de Annales fue, sin duda, la corriente historiográfica más prominente en Francia durante el siglo XX, tanto por su producción académica como por su peso institucional. Peso académico e institucional que se dejaron sentir en otros campos de las Ciencias Humanas y Sociales de su país, entre ellas la propia filosofía, y, por ende, el mismo Ricoeur.

Siguiendo a François Dosse (1989) es preciso apuntar que, a pesar de todas las rupturas y cambios, pueden resaltarse dos continuidades en el devenir de esta escuela desde 1929 hasta los años ochenta: primero, un intento por distanciarse del "credo" de la escuela positivista, que con autores como Charles Langlois o Charles Seignobos, había conquistado en Francia una posición de avanzada durante la segunda mitad del siglo XIX; de ahí la segunda constante: una orientación marcada hacia las demás Ciencias Sociales, en la que se otorgaba a la historia

el papel central como punto de convergencia para los demás saberes del hombre; orientación que Annales cambió pues incluía análisis sobre economía, geografía, demografía, antropología, etc., ya que siempre se consideró que si la historia quería avanzar, debía observar más allá de su estrecho campo y acoplar los métodos y procedimientos de sus vecinas.

Desde sus comienzos con Lucien Febvre y Marc Bloch, el objeto de condena de esta escuela fue una forma de hacer historia denominada por ellos acontecimental (*évènementielle*)<sup>3</sup> que, desde su punto de vista, hacía de los “acontecimientos” el objeto privilegiado y exclusivo de este saber. Tal rechazo se dirigió tanto a un modo de definir el objeto como de concebir la disciplina, y se mantuvo prácticamente intacto hasta las últimas décadas del siglo pasado. Los integrantes de Annales vieron en los acontecimientos ocurrencias puntuales, generalmente fortuitas, de carácter, casi que por antonomasia, político. En ellas se involucraban las “grandes personalidades” históricas tales como los hombres de Estado o los militares. Criticaron la idea de que estos sucesos estuvieran “disponibles” para el historiador de modo inmediato, y que, supuestamente, con sólo leer los documentos podría diferenciárselos y operar con ellos. La historia quedaba así reducida, según Bloch y Febvre, a una operación de establecimiento y organización de “hechos puntuales”, a una labor casi mecánica (Febvre 1993, 21).

Los fundadores de Annales destacaron, por el contrario, otro tipo de objeto: el “hecho social total”,<sup>4</sup> que ya era materia de otras ciencias sociales. Aquí la reflexión deja de centrarse en el sujeto individual, y pasa a concentrarse en grupos sociales en “todas sus dimensiones humanas” (Ricoeur 1995, I, 180): la económica, la social, la política, la cultural, e incluso, paulatinamente, el mismo entorno geográfico y las “mentalidades”. Este hecho social, a diferencia del acontecimiento tradicional,

<sup>3</sup> Término creado por Paul Lacombe y retomado por François Siminad (181).

<sup>4</sup> Esta categoría fue creada por Marcel Mauss, cuyo pensamiento tuvo gran influencia en Febvre y Bloch. Véase Ricoeur (1995, I, 180).

no sería perceptible a simple vista por el investigador, sino elaborado explícitamente por él en aras de despejar determinadas hipótesis. Hecho, además, que se podía "extender" por un periodo considerable de tiempo y así dejaría de ser localizable en un espacio y fecha puntuales (Febvre 1993, 20). Para ellos, éste ya no era un acontecimiento.

Fernand Braudel llevó al clímax la continuada sucesión de reclamos de este tipo: desarrolló un enfoque sobre el tiempo histórico que pretendía distanciarse explícitamente de la historia episódica.<sup>5</sup> Basado en la diferenciación de tres temporalidades o "duraciones" —la larga, la mediana y la corta— Braudel pretendió establecer una herramienta metodológica que le permitiera acceder a realidades más profundas y significativas de la historia, así como diferenciar los diferentes niveles del cambio temporal. Atribuyó la mayor eficacia a la "larga duración", puesto que podía abarcar centurias, o incluso milenios, y actuaba en todos los ámbitos de una civilización, y la menor a la "corta duración", asimilada a acontecimientos circunscritos a días e incluso menos. Mientras la larga duración permitía evidenciar las constantes de la vida social, el acontecimiento era irrelevante, no tanto por ser instantáneo sino porque sus consecuencias, según Braudel, eran ínfimas. Luego de su fugaz ocurrencia, rápidamente se volvía al anterior estado de cosas. Esta desconfianza implícita en el acontecimiento se revela en todas las imágenes que Braudel utiliza para referirlo: "agitación superficial", "mundo ciego", "historia todavía ardiente", caprichosa... e incluso falaz.<sup>6</sup>

La "historia serial" —expresión creada por Pierre Chaunu— fue en parte una continuación de los reclamos de Braudel y, en todo caso, una profundización de su enfoque de larga duración. No sólo se estandarizó con ella el hecho histórico, sino que se lo hizo susceptible de un tratamiento mediante procedi-

<sup>5</sup> Sobre la propuesta de Braudel, véase su artículo: "La historia y las ciencias sociales". *Escritos sobre historia*, México: FCE, 1991. Para una visión crítica: *Tiempo y narración* I, 182-186 y 335-364.

<sup>6</sup> Para un estudio de las metáforas que utiliza Braudel, véase Ricoeur (1995, I, 183-185).

mientos estadísticos. Según Dosse, lo distintivo de esta tendencia metodológica es que se ocupa en formar series de fenómenos repetibles, agrupados según una misma cualidad que los hace susceptibles de ser tratados en computador (Ricoeur 1995, I, 183-185). Bajo la fachada de cuantificación, la historia serial pretendió haber accedido a un mayor nivel de cientificidad. Desde este enfoque, para ser tratable, el acontecimiento deja de existir como suceso autónomo y sólo existe en medio de otros que comparten su misma cualidad, lo que hace posible una serie. Primero se comenzó por establecer la serie de los precios, pero poco a poco se fue pasando a series sociales, e incluso culturales y de la sensibilidad. El acontecimiento moría, así, como categoría de acción y pasaba a ser un mero dato sin valor en sí mismo. Importaba la serie y no el hecho puntual.

La historia serial ha sido objeto de agudas críticas —por parte de Ricoeur también—, asociándola a la desmembración del objeto de la historia, a su “inmovilismo” y a la desaparición de los seres humanos en sus explicaciones, entre otras (Dosse 1989, 188-203). Si los positivistas habían idealizado el acontecimiento puro, esta tendencia endiosaría la serie por sí misma con sólo hacerse objeto de cálculo estadístico. Bajo una fachada de rigor, habría relegado el problema de una historia global, en favor de la pura periodización y contabilización. Podría decirse que los postulados de la historia serial constituyen el punto álgido de ocultamiento del acontecimiento histórico por la escuela de Annales.

#### **4. Ricoeur y Annales: crítica y extensión del acontecimiento histórico**

La revisión crítica de Ricoeur a la postura de Annales ante el acontecimiento histórico tiene el objetivo de deslindar los supuestos tradicionales no criticados y los nuevos, incorporados por esta escuela; de este ejercicio resulta una extensión —pero no abandono— de la misma. Así, aún habría acontecimientos para Ricoeur donde Annales creyó ver hechos de muy distinta índole.

Ahora bien, ¿qué entendemos, desde el sentido común, por "acontecimiento histórico"? Según Ricoeur, hay seis tipos de aserción, no criticadas, que articulan en nosotros dicha noción, y que nutren paso a paso la idea que los historiadores positivistas se hicieron de la historia:

Primera: se piensa que un acontecimiento es lo que "ocurrió en el pasado", y sólo en el pasado. Que haya ocurrido y que no haya ocurrido aún se toma como diferencia absoluta, y ello define el carácter de la historia como conocimiento del pasado y nunca del presente o del futuro.

Segunda: acontecimiento sería, además, el producto de una "acción humana individual", hecha por actores semejantes a nosotros, o bien sufrida por ellos. En este sentido, el acontecimiento tendría siempre un o unos responsables con nombre propio.

Tercera: en tanto ya ocurrido, un acontecimiento se asocia también a la "alteridad absoluta" del pasado, y puede así ser caracterizado como lo "otro", lo enigmático, lo que sólo difícilmente podemos comprender, etc.

De estas tres se desprenden:

Cuarta: un acontecimiento es, en general, una "singularidad no repetible" opuesta a la "universalidad de la ley", sea en el plano de los sucesos físicos o humanos. De este modo, se piensa que los hechos de la historia se diferencian de los de las ciencias naturales en virtud de que unos se repiten y otros no.

Quinta: acontecimiento es, también, lo que contiene "contingencia práctica" en tanto opuesta a la "necesidad lógica o física". Así, si en la ocurrencia de un suceso notamos algo de irresistible o fatal, no sería ya acontecimiento. Esto se alía con el prejuicio de que un acontecimiento histórico es por lo general algo extraordinario, fuera de lo normal.

Sexta: finalmente, un acontecimiento implica la "desviación" respecto a un modelo construido o una invariante, que es el caso de las "series" de que ya hablamos (Ricoeur 1995, I, 171-172).

A nuestro modo de ver, varios de estos prejuicios se traslucen en la forma en que cotidianamente hablamos de la historia, por ejemplo sobre aquellos sucesos que hacen noticia o aparecen en los textos escolares. Hay, así, ocurrencias de las que se dice que “pasarán a la historia” ya que fueron “todo un acontecimiento”, que por lo general se consideran irrepetibles y fruto del azar. Ahora bien, este prejuicio de que hay unos sucesos irrepetibles, “dignos” de pasar a la historia, y otros no, ha sido precisamente uno de los puntos atacados por Annales. Para ellos, la historia no era territorio exclusivo de los acontecimientos, si por estos se entiende lo que acabamos de mencionar. En cambio, reclamaban como concernientes a la historia los periodos en los que no ocurre nada destacable en la esfera de la política convencional, pero sí en otras dimensiones de la vida social.

Así pues, la primera extensión considerable que, según Ricoeur, realizó Annales sobre la noción de acontecimiento histórico, tiene como blanco la idea de que éste se circunscribe sólo al pasado, y ataca, de paso, el corolario de que la historia es un conocimiento sin ningún aporte para el presente.<sup>7</sup> En realidad, lo que está en discusión no es tanto que la historia sea conocimiento del pasado, sino que el pasado sea una categoría totalmente independiente del investigador y que no está afectado por su tratamiento actual. Para Annales, por el contrario, el pasado sólo puede ser estudiado desde el presente y con la total participación de alguien que lo escruta. Ricoeur va más allá al postular que la reconstrucción de una realidad pretérita en todos sus aspectos, sólo puede funcionar como una “idea límite” nunca alcanzada por el historiador (1995, I, 191).

La segunda extensión operada por Annales, es considerar que un acontecimiento puede no ser una acción “individual” de seres humanos concretos, ni aquello que estos seres sufren o que les afecta. El corolario de esto es desligar cada vez más al ser humano —individual— del papel de agente pro-

<sup>7</sup> Ricoeur otorga la preeminencia de esta crítica a dos autores franceses de una tendencia diferente a Annales: Raymond Aron y Henri-Irénée Marrou, pero nos parece que ésta debería corresponderle también a Lucien Febvre.

ductor de su historia, y más si esto implica una intención que dirige sus actos y se plasma en ellos (179). El principal responsable de este cambio, para Ricoeur, fue Braudel y su tratamiento de sucesos en donde el medio geográfico es el factor activo, y los seres humanos los que sufren las consecuencias.

La tercera extensión significativa operada por Annales es, según Ricoeur, que con ellos el acontecimiento dejó de ser, a la vez, contingente, irrepetible y opuesto a las invariantes. Observa que la historia serial es la responsable principal de este cambio, en la medida en que su apego a las tendencias y las "distribuciones estadísticas" de conjuntos homogéneos de fenómenos, hizo dejar de lado los aspectos que precisamente introducirían azar o cambio en el devenir. A saber, elementos como las intenciones de los agentes, sus motivos particulares, etc. El acontecimiento que construye la historia serial es un hecho típico que no presenta sorpresas.

Pero, llegados a este punto, en el que observamos el rompimiento de la idea que habitualmente se tenía, y tiene, sobre la historia, asociada a la singularidad, a la acción humana, al tiempo irreversible, parece necesario preguntarnos con Ricoeur, ¿hasta dónde sigue siendo histórica esta historia? y también, ¿siguen siendo sus objetos acontecimientos? La respuesta que nos brinda Ricoeur reposa sobre criterios narrativos. Es aquí donde, en vez de ver cómo rompe la historiografía con el modelo narrativo, se debe tomar en cuenta cómo lo reenvía a éste.

## 5. Reformulación narrativa del "acontecimiento histórico"

Una trama, según Ricoeur, es una combinación de muchas cosas, entre ellas acontecimientos y acciones que son ordenados en configuraciones singulares. No podemos decir, *a priori*, que un acontecimiento o acción sean narrativos por sí mismos, antes de que los hayamos situado en una narración dada. Algo semejante ocurrirá para Ricoeur con el acontecimiento histórico. Desde el punto de vista de este autor, acontecimiento

narrativo es, ante todo, lo que hace “avanzar” el relato y lo que mantiene vínculos de dependencia con lo que lo antecede y lo sigue. Podría agregarse que no se puede establecer una tipología o clasificación de estos acontecimientos, en la medida en que las formas que hacen avanzar la acción son muy diferentes, y que no todas poseen el mismo peso causal ni simbólico.

Ahora bien, una narración es, también, algo en lo que ocurren hechos: cambios de suerte, disyuntivas y bifurcaciones son ocasionadas y sufridas por los personajes. De hecho, la narración sólo comienza cuando se plantea la acción, y sus frases mínimas no son argumentos abstractos, sino que se refieren desde el principio a lo que hacen los personajes. En este sentido, un papel clave del acontecimiento es insertar contingencia en el relato, y en ello podría verse el momento de “riesgo” de una narración.

Este acontecimiento-ruptura, con todo, está subordinado a un orden mayor: el de la misma configuración. Hay sucesos que lo preceden y otros que lo siguen, eslabonados en un mismo hilo conductor que conduce a un desenlace. Finalmente, las tramas son construidas en formas que están condicionadas culturalmente. Esto puede hacernos ver que una misma trama es, “a la vez”, singular y generalizadora, que narra sucesos únicos pero dispuestos de maneras típicas (337).

¿Y qué ocurre en la historiografía? Ricoeur nos dice:

Mi tesis es ésta: los acontecimientos históricos no difieren radicalmente de los acontecimientos enmarcados por la trama, [...] es posible, mediante procedimientos apropiados de derivación, extender a la noción de “acontecimiento histórico” la reformulación que la idea de “acontecimiento-estructurado-en-trama” ha impuesto a los conceptos de singularidad, de contingencia y de desviación absolutas. (337)

En otros términos: el acontecimiento histórico se basa también en la idea de hacer parte de una configuración, y ello hace necesario sopesar de nuevo las nociones de singulari-

dad, contingencia y desviación absoluta que tradicionalmente se le habían asociado. Aun así, es imposible abandonar tales nociones del todo. Hay que ubicarlas de otra forma y en otra escala, pero no suprimirlas. Ricoeur afirma que “el acontecimiento en historia corresponde a lo que Aristóteles llamaba ‘cambio de fortuna’ —*metabole*— en su teoría formal de la trama” y, así, articula este concepto como base de su modelo narrativo.

Hablar de un nivel donde todavía importe el acontecimiento es suponer que existen momentos decisivos en la historia y que, por lo menos en parte, el ser humano —individual o colectivamente— puede inclinar la balanza. Es pensar una historia que, en palabras de Ricoeur, todavía puede: “perderse o ganarse” (1990, 73-87).<sup>8</sup> En *Tiempo y narración*, Ricoeur encara esto de la siguiente forma: son los acontecimientos los que permiten que la historiografía pueda ser leída como un “drama”. Para revisar esta elección, tomaremos en cuenta la lectura que este autor hace de la obra de Braudel sobre el Mediterráneo.

## 6. Ricoeur y el *El Mediterráneo* de Braudel: ¿drama histórico?

La lectura de la obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1952), de Fernand Braudel, le sirve a Ricoeur para perfeccionar su tesis de que el acontecimiento histórico es también una “variable de la trama”.<sup>9</sup> Con base en este libro, el filósofo diferencia tres niveles de acontecimientos, dependiendo de la misma tripartición de Braudel que, como se sabe, dividió su obra en tres planos: la larga, la mediana y la corta duración, correspondientes respectivamente a la geografía del Mediterráneo, a la economía y las civilizaciones del siglo XVI y a los sucesos políticos convencionales.

<sup>8</sup> Véase Paul Ricoeur, “El cristianismo y el sentido de la historia”. En: *Historia y verdad*. Madrid: Editorial Cristiandad, 1990.

<sup>9</sup> En la revisión que sigue nos ceñimos a la interpretación de Ricoeur, pero extraemos, también, ejemplos de la lectura directa de *El Mediterráneo*.

Primero miremos los acontecimientos de corta duración. Al respecto, Ricoeur constata que no hay plano de la obra en que no haya referencia explícita o tangencial a acontecimientos puntuales. Es decir, de los que Braudel tanto desconfiaba. Estos tienen la función, para el filósofo, de reenviar cada nivel del texto a los otros dos y así no permitir que la obra se desmembre en tres libros separados. Tales acontecimientos van formando una especie de hilo conductor que, para Ricoeur, va de la mano de las alusiones a las relaciones de poder y particularmente al choque entre civilizaciones.

La anterior constatación adquiere su mayor peso en la descripción que hace Braudel de los espacios geográficos mediterráneos, ya que el espacio, para nuestro filósofo, no tiene historia por cuenta propia. Desde el comienzo éste aparece salpicado por el "hormigueo" de los hombres, a veces diminutos, pero, con todo, presentes. Y, claro está, de acontecimientos:

El hombre está presente por todas partes, y con él el hormigueo de acontecimientos sintomáticos: la montaña se presenta como refugio y abrigo de hombres libres. La planicie litoral no se evoca sin la colonización, el trabajo de drenaje, la bonificación de las tierras, la diseminación de las poblaciones [...]. Estos son ahora los mares, sus litorales y sus islas [...]. No se puede hablar de ellos, incluso en el primer plano, sin evocar las relaciones de dominio económico-político [...]. (1995, 339)

Así, Ricoeur muestra que la "geohistoria" de Braudel tan sólo adquiere estatuto histórico por una vía derivada, y es a partir de la remisión a acontecimientos y categorías de acción. La historia "inmóvil" de Braudel no es tan inmóvil como parece, ya que hay movimientos menores que el historiador no puede dejar pasar desapercibidos. Estos se plasman en sucesos que, además, sirven al autor de *El Mediterráneo*, según Ricoeur, como "síntomas" o "testimonios" de tendencias de larga duración (363).

Ahora bien, tales ocurrencias puntuales son más evidentes en el segundo nivel (llegada masiva de los navíos nórdicos

desde 1590, la muerte de un soldado de Felipe II en 1596, la expulsión de los judíos en 1492) y en el tercero (Batalla de Lepanto o muerte de Felipe II). Desde el enfoque de Ricoeur, su presencia no debería hacernos creer que la "trama" del libro se concentra en ninguno de estos dos planos tomados por separado, sino que está repartida en las tres partes por igual.

¿Cuál es esta trama? La postura de nuestro filósofo es que se trata de la decadencia política del Mediterráneo como *personaje* principal dentro de la historia mundial, suplantado por Europa del Norte y el Atlántico. Pero debajo de ella, hay a su vez, sub-tramas y semi-personajes convenientes a cada plano, que a veces constituyen historias completas.<sup>10</sup> Así, el reto del autor de *Tiempo y narración* era no ceder a la tentación de considerar como narrativos sólo los momentos en que Braudel trata a grandes personajes como Felipe II, o se concentra en el tiempo corto. Si hay trama, debe ser en "toda" la obra.

Pero Ricoeur habla de otro tipo de acontecimientos —de mediana y de larga duración— que serían una innovación de la nueva historia. Acontecimientos como la paulatina desecación y conquista de las planicies mediterráneas durante toda la Edad Moderna, la decadencia del uso de los grandes veleros en el siglo XVI, el triunfo del barroco, etc., que no son puntuales ni explosivos, sino que pueden durar siglos. Pero siguen siendo variables narrativas, ya que marcan el ritmo de la trama central, que, entonces, sería mejor llamar "semi-trama", y a estos acontecimientos "semi-acontecimientos".

A la luz de esta semi-trama, la muerte de Felipe II sólo tendría una importancia secundaria. No sería ella, precisamente, el punto en que el relato progresa más. De hecho, el mismo Braudel se queja del reducido peso de dicha batalla en la historia total del siglo XVI, comparado con las tendencias durables. Ahora bien, ¿por qué, entonces, los nombra y les dedica toda

---

<sup>10</sup> En el nivel de las civilizaciones y la economía, la trama más importante es el conflicto entre la civilización latina y la islámica, y en menor medida, entre la latina y la nórdica; en el nivel de la corta duración, es también este choque el que se privilegia, así como las relaciones interestatales europeas.

una parte de su obra? Lo hace, según Ricoeur, no por ceder a esa historia que tanto criticaba, sino porque, de todas formas, estos acontecimientos tienen un importante papel "simbólico" en su libro.

Aquí aparece otra faceta de los acontecimientos de la historia, que pasó desapercibida por Annales. Se trata de que éstos pueden, en el contexto de una trama, simbolizar aspectos de nuestra vivencia histórica de modo poético. En este caso, la muerte del rey simbolizaría, plantea nuestro filósofo, el destino de toda la historia del Mediterráneo y, más ampliamente, de la historia humana. Es decir, el carácter temporal y finito de ambas.

En medio de entidades de tan larga duración como los grupos humanos anclados en un territorio; en medio de civilizaciones inmemoriales, de las que el propio Braudel dijo que sólo difícilmente mueren (1952, I, 611); en medio de todo esto, acontecimientos como la muerte de Felipe II tendrían la función, para Ricoeur, de recordarnos que sólo por analogía con el destino humano, las civilizaciones y la geografía poseen carácter histórico: "La muerte revela un destino individual que no se inscribe en la trama de unas explicaciones cuyas medidas no son las del tiempo mortal. Y sin la muerte que siega semejante destino, ¿sabríamos aún que la historia es la de los hombres?" (1995, I, 347).

Y más adelante: "algo está sucediendo incluso con las estructuras más estables; algo les está sucediendo: en concreto, que les llega la muerte. Por eso, pese a sus reticencias, Braudel no ha podido menos que concluir su magnífico trabajo con la escena de una muerte: no la del Mediterráneo, sino la de Felipe II" (364).

Esta analogía entre el destino del individuo y de los colectivos no es una pincelada de pesimismo por parte de Ricoeur. Es similar al paralelo que ya había establecido entre personaje y semi-personaje y explicación nomológica e imputación causal singular; analogía, en últimas, entre toda narración y la historia que escriben los historiadores, y más ampliamente, la historia humana, que hace que esta última, independiente-

mente de su amplitud temporal o de la abstracción de sujetos concretos, aún pueda ser leída como drama.

### Consideraciones finales

La discusión que hemos seguido en este trabajo aparece en el primer tomo de *Tiempo y narración*, y se enmarca en el intento de Paul Ricoeur por asegurarle a la historia un estatuto narrativo. Con este propósito, el filósofo se enfrentó a la escuela historiográfica que en su país había conquistado la posición más destacada en el curso del siglo XX, y que tanto pugna por una historia no narrativa.

El combate de Annales contra la narración, según Ricoeur, se basa en el equívoco de que una historia narrativa es sinónimo de superficialidad y no puede aspirar a ser científica. Para él, en cambio, es al contrario: una historia no narrativa no puede aspirar a ser científica, ya que se diluiría su rasgo más distintivo en el concierto de las Ciencias Humanas, que, tal como lo argumenta en su trilogía, es el hecho de configurar tramas. Estas le dan al discurso de la historia cualidades distintivas ante saberes como la sociología o la economía, y la acercan a las narraciones de ficción. Un punto clave de este acercamiento es que ambas, historia y ficción, tienen el tiempo por referente central, y que este tiempo tiene en su base acontecimientos.

Es la aparición de acontecimientos, según Ricoeur, lo que diferencia la noción de "estructura" del historiador de la del sociólogo y del economista (364). Los acontecimientos marcan el fin o el desgaste de una estructura social, los desacoplos entre sus distintos niveles. La lectura de la obra de Braudel le permite comprobar que éste nunca llevó a la práctica su propuesta de una historia totalmente "inmóvil", y que le dio un "desenlace" a sus tendencias casi mudas de larga duración.

Ahora bien, la forma como Ricoeur encaró a Annales deja ver que también él quedó seducido por el enfoque de larga duración, que le había dado fuerza a esta escuela y en el cual parapetó muchas de sus batallas. Ello condujo al filósofo a

buscar una definición del acontecimiento que se situara “dentro” de la larga duración, y que no implicara un plano aparte como el que Braudel había planteado. Esta extensión por parte de Ricoeur hizo que el acontecimiento no se confinara al tiempo corto ni fuera sinónimo de levedad. Lo más característico del mismo es, para él, que se sitúa en tramas que pueden durar poco o mucho tiempo.

El punto que nos parece más criticable de su enfoque es precisamente llamar acontecimiento a eventos que toman siglos. Es cierto que Ricoeur no habló aquí de acontecimiento sino de *cuasi*-acontecimiento, pero aun así tiende a hacerse una categoría no operativa, pues resulta aplicable a cualquier suceso. El punto más destacado de su teoría es hacer patente los vínculos internos de toda obra histórica, hasta la más sencilla de ellas. Siempre es más que un agregado de sucesos e implica un orden y un significado que no se limita a reflejar lo ocurrido. La acción de narrar está lejos, según este enfoque, de verter la realidad tal cual en el papel, sea en la composición de obras literarias o históricas.

Finalmente, la impresión que resulta de este recorrido es que la definición del carácter narrativo de la historia para Ricoeur, ha estado influida por el tipo de historia que leyó y quiso profundamente, la de sus coterráneos y colegas. Una historia que, pese a todas sus “batallas”, siguió considerando al historiador como una especie de artesano que, al frente de los profesionales de otras Ciencias Sociales, conserva una suerte de humildad por su oficio, y, aun en sus alegatos por hacerse más metódica y científica, sigue apegada a los acontecimientos.

## Bibliografía

- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*. Bogotá: FCE, 1997.
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el Mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Vol. I y II. México: FCE, 1952.
- \_\_\_\_\_. *Escritos sobre historia*, México: FCE, 1991.
- DOSSE, François, *La historia en migajas*. Valencia: Edicions Alfons el Magnánim, 1989.

FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*. Madrid: Editorial Planeta-Agostini, 1993.

RICOEUR, Paul, *Tiempo y narración I: La configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI, 1995.

\_\_\_\_\_. *Historia y verdad*. Madrid: Editorial Cristiandad, 1990.